

# Testimonio



## CÁNCER DE OVARIO

por Marlies Ehninger

12 de Abril del 2006

### ”Sueño de un cubo azul”

Estaba parado en la arena húmeda, ligeramente inclinado y relleno con periódico húmedo; un cubo utilitario, azul, cuadrado, común. El periódico tenía una red de hilos finos blancos, crecimiento de hongos o micelio. Levanté la capa superior, pero el micelio parecía haber permeado a través del periódico. Saqué más para ver cuan lejos había ido, pero de hecho ya había invadido al plástico, anclando al periódico al cubo mismo. No podía separarlos a ambos y me desperté jadeando.

Sabía muy bien lo que ese sueño significaba. ¿Tenía cáncer?

Todo había comenzado de un modo suficientemente inofensivo. Un control de rutina con la doctora de la familia donde se me dijo que estaba en muy buen estado pero ella sentía que había algo alrededor de mi útero.

“Probablemente fibroides, son inofensivos. Simplemente ordenemos un ultrasonido para estar seguros.”

Sonaba razonable, pero como siempre yo estaba ocupada con millones de cosas y ni me molesté por el ultrasonido hasta semanas después. El reporte volvió mostrando una masa o algo multilobulada, compleja y retorné a la oficina de mi doctora (quien, dicho sea de paso es una mujer maravillosa y una doctora absolutamente fantástica).

Resultó que el ultrasonido elevó mas preguntas de las que contestó. Podría ser un dermoide, un quiste ó también, cáncer de ovario. Hasta ahí yo no estaba muy preocupada. Los dermoides son crecimientos extraños que aparecen en lugares inesperados y que a menudo contienen una mezcla desagradable de distintos tejidos, como grasa, pelo y a veces dientes. Eso ó quistes parecían un buen diagnóstico para mí, uno que yo podía aceptar y con el que podía vivir. Fui referida a un ginecólogo que quiso aun otro ultrasonido de mejor calidad y exámenes de sangre. Para cuando obtuve todo, de hecho podía sentir que fuera lo que fuera, eso estaba creciendo. Podía acostarme sobre mi espalda, moverla y había comenzado a usar pantalones anchos con una banda elástica en la cintura. Parecía ser un quiste grande, o un dermoide o lo que fuese.

Me sentía traicionada por mi cuerpo. Yo hacía ejercicio, comía bastante sano, gastaba mucho dinero en “Rainbow Foods” en suplementos y orgánicos. ¿Cómo se atrevía mi cuerpo a hacerme esto a mí? ¿Acaso tenía gas radón en el sótano? ¿Sería la diminuta y blanca gravilla del patio de residuos de plomo?

Mi cita de seguimiento con el ginecólogo se presentó y me senté en la oficina, muy en ascuas. ¿Cuál sería el veredicto? Yo deduje que necesitaría cirugía para remover el “quiste”, que era lo que yo había llegado a llamarle.

“Bueno” dijo el doctor y se rió nervioso, “no podemos estar seguros de qué es esta cosa.”

¿QUÉ? pensé. ¿Todavía no saben?

Él continuó: “También, uno de los exámenes de sangre que puede ser un indicador de cáncer mostró una ligera elevación.”

Lo miré. “Entonces, ¿qué va hacer? ¿Una biopsia?”

“Oh, no. Eso es muy riesgoso, en caso que sea maligno. Y yo no estaría haciendo nada personalmente con algo como esto, tendría que mandarte al General para una estadificación adecuada.”

“Ahm, ¿Qué es estadificación?”

“Bueno, si ellos sospechan cáncer, siguen un estricto procedimiento sobre cómo operar y enviarán el bulto para que sea revisado mientras te tienen todavía sobre la mesa.”

“Aha. Entonces, ¿qué es lo que van a hacer exactamente?”

Siguió otra sonrisa nerviosa seguida por “Bueno, van a vaciar todo.”  
Se sintió como si alguien hubiese tirado un bloque de hielo en mi estómago de algún lugar alto.

“Defina Todo” dije en voz baja.

“Bueno, histerectomía total – útero, ovarios; también van a revisar el perineo. Entrarías instantáneamente en menopausia.”

Honestamente no puedo recordar qué más sucedió hasta que me senté en mi auto en el estacionamiento. Querían castrarme. Estaba jadeando por aire y comencé a llorar. Respiré hondo, tomé mi celular y llamé a mi naturópata.

“Acabo de enterarme de algo que creo que puede ayudarte realmente. Se llama la ‘Nueva Medicina’” dijo la voz de Katherine. “Es muy difícil explicarlo por teléfono, pero es tan asombroso, es increíble.”

Hicimos una cita y colgué. Me sentí 100 libras más liviana, así de aliviada me sentí cuando me ofrecieron una alternativa.

Comencé a pensar en mi bulto. Yo tenía una teoría que le había expresado antes con poco entusiasmo a mi doctora de familia. ¿Podía ser esta la respuesta de mi cuerpo al bebe que yo había querido desesperadamente por años y no iba a tener, ya que mi esposo había decidido hacerse una vasectomía después de nuestro primer hijo? Yo había aceptado, no permítanme reformular eso, mi cabeza había aceptado esa decisión, mi vientre jamás lo hizo. Ella me había dicho, “Creo firmemente en las conexiones cuerpo/mente como esa; cualquier cosa es posible”.

Después de mi primera visita a Katherine yo ya estaba fascinada con esta “Nueva Medicina”: aquí estaba un enfoque hacia la medicina que realmente explicaba POR QUÉ nos enfermamos; una teoría

del Dr. Hamer, un médico brillante, si bien controvertido. Su teoría, firmemente basada en la ciencia de la evolución y respaldada por más de 40,000 casos de estudio, contiene explicaciones que son tan lógicas que mi corazón científico de computadora brincó de alegría.

La Germánica Nueva Medicina (GNM), como se le llama hoy, ha probado una conexión definitiva cerebro/órgano para cualquier condición que experimentamos. Esto quiere decir que alguien adecuadamente entrenado puede mirar una tomografía del cerebro de un paciente y determinar qué síntomas está experimentando en ese momento y en realidad ¡leerle la totalidad de su historia médica!

Los tumores de ovario, de acuerdo a la GNM, son causados por un “conflicto de pérdida”. Analicé mis sentimientos anteriores. Era cierto. Yo no había tenido simplemente un suave deseo por otro hijo, había estado total y completamente obsesionada con ese pensamiento. Si usted cree que puede imaginarse cuan desesperada yo estaba, piense de nuevo. Dudo que se haga una idea.

Tenía sueños en que encontraba bebés abandonados en contenedores o en la puerta de mi casa. Tenía fantasías de ir a áreas afectadas por desastres y volver a casa con jovencitos huérfanos. Me ocupaba de mi trabajo en un área dominada por hombres y me sentaba en reuniones, a menudo la única mujer allí, y evaluaba a mis compañeros de trabajo como padres potenciales materiales. Aun pensé en bromear con mi esposo para asistir a alguna orgía de sexo, para usar la oportunidad y quedar embarazada accidentalmente. Me paraba en la ducha y casi podía sentir mi leche subiendo, aunque mi hija se había destetado años antes. Yo estaba biológicamente fuera de control. Y durante todo eso mi cerebro seguía diciendo: “Una vez que llegues a los 45, se acaba el juego. Olvídate de quedar embarazada después de eso.”

Yo había cumplido 45 años cuatro meses antes que mi doctora palpara los presuntos fibroides. De hecho, había perdido a un hijo que nunca fue concebido excepto en mi mente.

Los meses siguientes son una imagen borrosa. El sueño del cubo azul ocurrió en algún punto de la espesa niebla de experiencias, conmociones, sorpresas y emociones que siguieron.

Asistí a seminarios de la GNM, me hicieron una tomografía computarizada del cerebro sin contraste y hasta hablé con el Dr. Hamer en persona. Vi la marca delatora del conflicto del ovario ahí mismo en mi propia tomografía computarizada, exactamente donde la documentación del Dr. Hamer dijo que estaría.

¿Y cómo sería mi quiste tratado de acuerdo a la GNM? Tal cual resultó, esa iba a ser la parte difícil: dejarlo solo por nueve meses, eso es lo que le lleva madurar. Si tratas de removerlo antes, va a intentar crecer de nuevo, hasta que queden restos de tejido de ovario. Luego de eso, si es muy grande, por supuesto que se puede remover.

Detente y quítale importancia, me dije a mi misma. Hablé con la gente acerca de mi “quiste”, particularmente la gente más cercana a mí. Hubiera sido muy difícil soportar nueve meses de presión de los seres queridos diciéndome que “hiciera lo que el doctor me dijese, porque no querían perderme”. En retrospectiva, no tengo cómo darle las gracias a mi hermana, que estaba más cerca de la verdad, lo suficiente para aceptar lo que yo estaba haciendo sin tratar de disuadirme. Debe haber sido increíblemente difícil hacer eso.

Fui a la unidad de cáncer del hospital donde rechacé firmar el formulario rosado que le hubiese dado mano libre a los doctores para hacer “lo que es mejor para mí”. ¿El resultado? Me dijeron que como sus manos estaban atadas no me podían operar para nada. Tuve ganas de preguntarle al doctor si él,

despreocupadamente, le sugeriría a un hombre que se hiciera castrar. Debería haberlo hecho, pero no lo hice. “Bien”, dije, “encuentre a alguien que lo haga”.

Y así hicieron. Un hombre talentoso y considerado, quien, aunque a veces sea difícil, respeta el hecho que la decisión final la tiene el paciente y no el doctor. No es que no tratara de hacerme cambiar de parecer, pero le dije que yo había venido a esta Tierra con dos ovarios y un útero y que planeaba irme con al menos dos de ellos todavía intactos, le agradezco mucho.

Me acostumbré a que los doctores me dijeran que me iba a morir si persistía con esta locura. Pero, aun así, eso le llega a uno. No se equivoque: si usted se detiene a pensar que esta yendo completamente en contra del status quo, ignorando todas las opiniones convencionales sobre el cáncer con las que nos lavan el cerebro, muchas veces da mucho miedo. Usted se cuestiona su salud mental, tiene dudas, sueña con cubos azules corriendo peligro por un asqueroso bulto blanco.

Si no hubiese aprendido acerca de la GNM, no hubiese tenido la ayuda de mi naturópata y de un doctor familiar excepcional, si no hubiese tenido ese sentimiento certero que había crecido este bulto en lugar de un bebe y no hubiese visto prueba en mi propia tomografía computada con mis propios ojos, y finalmente si no hubiese tenido la previsión de callarme la boca y nunca mencionar la palabra “Cáncer” a mi familia – no sé que hubiese pasado. Muy probablemente hubiese caído presa de un sistema médico que no entiende nada. Un sistema que se ha vuelto mejor y mejor en detectar prematuramente, pero no ha hecho ningún progreso estadísticamente significativo en el tratamiento del cáncer.

De hecho, fui liberada de mi ovario izquierdo de 4 libras, el cual, hasta el final desafió el análisis exacto. El reporte médico final lo llamó un tumor dudoso. La GNM lo llamó un cáncer de ovario curado y mi hija de diez años lo llamó “mi hermano pequeño, el bulto púrpura”. Ese último me hacía reír y llorar a la misma vez, y estar muy agradecida por todo lo que tengo.

Eso fue más de tres años atrás y me siento fenomenal. La gente me pregunta si voy por controles regulares y quedan desconcertados cuando les digo que ni me molesto. ¿Por qué debería? De acuerdo a la GNM no hay razón. El programa biológico que mi cuerpo estaba ejecutando había corrido en su totalidad, entonces no habrá ninguna reaparición. Uno tiene ese problema solo si el proceso natural es interrumpido e interferido. Esto es casi incomprendible para alguien que no haya mirado seriamente a la lógica de la medicina basada en la evolución humana. Una vez que se hace, una vez que se entiende la forma en que nuestros cuerpos se desarrollaron durante eternidades y por qué reaccionan como lo hacen, usted va a estar mirando a su salud con ojos totalmente nuevos.

Si de todo esto pudiese compartir algo con usted, sería que aprenda acerca de su cuerpo a través de los descubrimientos biológicos de la GNM. **Más importante aún, ¡aprenda la GNM antes de enfermarse!** Es muy difícil hacerlo una vez que desarrolla una condición seria y queda estancado en los motores jet de la medicina convencional. Por favor no me malinterprete: todavía necesitamos de la medicina convencional, pero la necesitamos con nosotros, usted y yo en el asiento del conductor, no vencidos en el asiento trasero con alguien más tomando el control. Usted no permitiría a nadie hacer eso con su auto - no les permita tampoco hacer esto con su vida.

Marlies Ehninger

Fuente: [www.LearningGNM.com](http://www.LearningGNM.com)